

Realidad o Luz Mahomética, a partir de la cual fue creado el universo, en su dimensión cósmica vertical<sup>91</sup>.

Y desde el punto de vista del camino espiritual, el hombre Universal es el modelo humano perfecto que ha realizado todas las posibilidades inherentes en el estado humano. En él los “Nombres” o esencias que el hombre contiene potencialmente (*bi-l-quwwa*) se actualizan de modo que se convierten en los estados mismos de su ser (*bi-l-fi'l*)<sup>92</sup>. El hombre perfecto es, pues, aquel que ha realizado en sí mismo todas las posibilidades del ser y es, por lo tanto, el modelo de cada hombre, pues de hecho cada ser está llamado a realizar sus posibilidades innatas. Resumiendo, el Hombre Universal es al mismo tiempo el Espíritu, la totalidad del universo y el símbolo humano perfecto.

Es función del ser humano Universal interpretar los signos divinos. Vimos anteriormente la teoría del *wahdat al-wu'yūd* o Unidad del Ser, según la cual la creación es Epifanía, es decir, manifestación de la esencia divina en sucesivos planos (*ḥadarāt*), siendo los inferiores metáfora o símbolo de los superiores. Según esta concepción, el mundo sensible (o quinto plano) constituye en sí mismo un símbolo o signo a partir del cual pueden entenderse los mundos superiores; el mundo sensible actuaría así de espejo del divino. En el apartado sobre el método sufi se ampliará esta idea y se verá como el *tafakkur* o meditación sobre los signos permite desarrollar esta capacidad hermenéutica del ser humano.

### *Conocimiento esencial o gnosis*

Hay que diferenciar, por tanto, entre un tipo de saber esencial, que apunta al conocimiento de Dios y de las cosas del cosmos de acuerdo a sus raíces en Dios, y otro conocimiento que se dispersa en la multiplicidad. Según Nasr, el conocimiento o ciencia (*al-'ilm*) significa aquel conocimiento que hace al hombre consciente de Dios, de las verdades eternas, del mundo por venir y del retorno a Dios, y el instrumento por el cual se obtiene este conocimiento es el Intellecto (*al-'aql al-kullī*)<sup>93</sup>.

Este conocimiento esencial se basa en el núcleo de la fe islámica: el de la unidad y unicidad de Dios. En efecto, Dios no solamente es único (no hay otro al lado de Él) sino que es uno en su esencia, indivisible, inanalizable, indescomponible y, por tanto, está fuera y por encima de aquello que máximamente divide: el espacio y el tiempo. De este modo, si la mente humana sólo sabe de lo múltiple y de lo que, siendo uno, es descomponible en elementos analizables, el ser de Dios se nos escapa por completo a la intelección, a la ciencia, al pensamiento. Así, la tarea del hombre consistirá en reducir todo a la unidad de Dios. Esta actitud o filosofía recibe el nombre de *tawhīd* o unificación<sup>94</sup>.

Por eso el sufismo se conoce como una enseñanza de unidad. Si lo único que es verdaderamente es Dios, en su esencia incognoscible, pero manifiesto a través de la multiplicidad, la tarea del conocimiento debe estar orientada a afirmar esta unicidad a través del estudio de la multiplicidad, pero sin quedarse atrapado en esta última haciendo de ella un objeto aparte desconectado de la realidad. Ibn ʿArabī expone eso de la siguiente forma: “Los juicios y los relatos son infinitos en su multiplicidad. De aquí que la persona que los tiene en cuenta se dispersa y es incapaz de reunirlos. El Verdadero desea que Su siervo los reúna todos dentro de Él, no que el siervo estudie esta multiplicidad a fin de conocerla. Mejor dicho, Él ha permitido el acceso de algunos de sus siervos al conocimiento de la multiplicidad que les permita integrar las cosas dentro de Él. Esto fue indicado por Sus palabras respecto a la consideración de tales cosas: *Les mostraremos Nuestras señales en los horizontes y en ellos mismos, hasta que perciban claramente que Él es lo Real*. Aquel que se dispersa al reunir las ciencias no ha logrado verlas con relación al hecho de que denotan lo Real. Le impiden ver la manera en que denotan lo Real. Tales son, por ejemplo, las ciencias del cálculo y de la geometría y las ciencias matemáticas, lógicas y naturales. Pero ninguna de estas constituye una ciencia carente de una denotación de Dios y de un camino que conduce hasta Él”<sup>95</sup>.

Según Chittick, los autores sufíes considerarían que la mayor parte de aquello que se entiende por conocimiento en los tiempos modernos

es un velo tras el cual se oculta el verdadero conocimiento, ya que en lugar de dedicarse a las raíces de las cosas, los seres humanos están absortos en las ramas; en lugar de buscar la Causa Primera, examinan detenidamente las causas segundas (*asbāb*); en lugar de ver significados internos, fijan su mirada en formas externas<sup>96</sup>.

Ibn ʿArabī, en su comentario del nombre divino *al-Bāʿit* (el Resucitador, El que revive, El que despierta, etc.)<sup>97</sup> habla de un tipo de saber que califica de noble y elevado al cual atribuye la capacidad de resucitar al ser humano de la muerte de la ignorancia: “Con relación a esto ha de considerarse que todo ser nacido (*mawlūd*) que es engendrado según su naturaleza primordial (*fiṭra*) está vivo (*ḥayy*); luego, por efecto de la composición natural *elemental* se apoderan de él la muerte del corazón (*mawt al-qalb*) debida a la ignorancia (*ʿābl*) y la muerte de los órganos (*mawt al-ḡawāriḥ*) debida a las discordancias (*mujālafāt*). Por tanto, cuando lo vivificas resucitando su corazón de esta muerte de la ignorancia por medio del noble y elevado saber (*ʿilm šarīf*) según sus diversas clases (*ḡurūb*), y asimismo lo vivificas resucitando sus órganos de la muerte de la discordia (*mujālafā*) que en ellos había con la vivificación de la concordia (*muwāfaqa*), y esto de modo general, tanto en el plano de lo sensible como en el plano de lo inteligible, eres entonces resucitador (*bāʿit*), aunque necesariamente como intermediario de otro remitente resucitador”<sup>98</sup>.

El noble saber es así un tipo de saber vivificador que, según Beneito, se opone al saber superfluo que vela el conocimiento esencial: “El noble saber, que pudiera contraponerse al saber superfluo, integra las diversas ciencias que tienen por objeto, en última instancia, el conocimiento de Dios y, fundamentalmente, las ciencias religiosas: el conocimiento de las prescripciones de la religión y de los preceptos de la fe, el conocimiento de las obras rituales, etc. Entiéndase, no obstante, que todo conocimiento puede estar orientado al conocimiento de Dios. El noble saber sería, en este sentido, este “saber orientado”. Sería innoble todo saber desorientado e innecesario que velara el conocimiento esencial y apartara de Dios”<sup>99</sup>.

Rūmī habla también de este tipo de conocimiento esencial y dice que quienes lo han alcanzado son los profetas y los santos: “Estas personas lavaron sus corazones de las especies (exteriores) de conocimiento, porque este conocimiento no conoce este Camino. Hace falta un conocimiento cuya raíz se halla en el Mas allá, pues toda rama enseña el camino de su raíz. ¿Cómo podría volar toda ala a través de la anchura del Mar? El conocimiento esotérico llevará a la Presencia. ¿Por qué, entonces, le enseñarías a un hombre el conocimiento del cual le incumbe purificar su pecho?”<sup>100</sup>. Por eso Rūmī comenta repetidamente esta necesidad de purificarse del conocimiento convencional o superfluo: “El conocimiento convencional es el azote de nuestras almas; es algo prestado, pero descansamos (tranquilos creyendo que) es nuestro. Nos corresponde volvernos ignorantes de esta sabiduría (mundana)”<sup>101</sup>. Por el contrario, insta constantemente a la búsqueda de un saber basado en el conocimiento de la unicidad subyacente: “Deja la parte y mantén la vista en el Todo. [...] Olfatea desde la parte hacia el Todo, oh noble; huele del opuesto al opuesto, oh sabio”<sup>102</sup>.

Este tipo de conocimiento corresponde al término *ma'rifa* (conocimiento intuitivo de Dios), que se suele traducir por *gnosis*, y es el conocimiento que se tiene de las altas cuestiones de la vía espiritual. En el ámbito del sufismo es el más alto conocimiento, o más específicamente, el “reconocimiento”, pues la *ma'rifa* es conocimiento de aquello que hemos olvidado en el proceso de constituirnos en seres particulares y que podemos volver a recordar. Según Lomba, fue el místico egipcio Dū l-Nūn al-Miṣrī, del siglo IX, quien primero formuló esta teoría de la *ma'rifa* frente al conocimiento racional demostrativo del hombre respecto a Dios. Según esto, la única forma de conocer la divinidad sería por la intuición, desde la intimidad, impregnada fundamentalmente de amor<sup>103</sup>. Por este motivo el camino sufi es también conocido como el camino del corazón, pues el intelecto lógico, es decir, la simple razón, no puede comprender por sí sólo la realidad de Dios. Las técnicas sufíes, que se verán más adelante, permiten empezar a sentir esta realidad. Luego, la razón llega al lado del corazón y se empiezan a producir las intuiciones espirituales (*ilhām*).

Corbin señala que es este tipo de conocimiento, al que se refiere también con el término ‘gnosis’, el que va a permitir al alma escapar en vida del mundo o gran cripta cósmica. Así, todas las gnosis coinciden en este presupuesto liberador del conocimiento esencial: “Ciertamente, el mito gnóstico pasa por variaciones y alteraciones. [...] Pero, en realidad, se trata siempre de una misma actitud espiritual fundamental: la liberación, la salvación del alma obtenida no por el conocimiento simple, sino por el conocimiento que es, precisamente, *gnosis*”<sup>104</sup>. Si gnosis es el conocimiento, gnóstico será el conocedor que actualiza dicho conocimiento. Este término corresponde al término ‘*arif*’, como explica Beneito: “Para traducir el término ‘*arif*’ se emplea con frecuencia, la palabra *gnóstico*, derivada del verbo latino *gnoscere*, “conocer”, con el significado etimológico de *aquel que realiza la gnosis o sabiduría suprema*”<sup>105</sup>.

Se trata, por tanto, del conocimiento esotérico de la realidad. Y este conocimiento parte de la premisa de que el mundo entero es epifanía divina, como ya se ha visto más arriba, es decir, la creación es en sí misma una metáfora o símbolo que apunta a la realidad divina. Así el ser humano tiene que salir del mundo mediante el espíritu de exégesis simbólica, que veremos más adelante, pues interpretando los símbolos que se le presentan, poco a poco el alma podrá desidentificarse de las formas aparentes y actualizar así la condición original o *fitra* con la que fue creada. Al final del proceso, el alma habrá muerto para el mundo aparente y será capaz de ver la Realidad divina en todas las cosas y en todos los seres. Sin embargo, para llegar a este momento, primero el alma tiene que purificarse de todos los velos que le impiden el acceso a esta Realidad. El modo de recepción del conocimiento superior es así un tema clave del método sufi, pues es accesible sólo al alma que ha sido purificada, que ha seguido el proceso ascético-místico que se verá más adelante, el cual implica una clara dependencia entre ética y conocimiento.

### *El espejo del corazón*

En la literatura del Sufismo abundan los ejemplos que establecen el «corazón» (*qalb*) como órgano sutil mediante el que se produce el ver-